

¡Necesitamos una respuesta europea para luchar contra las consecuencias del COVID-19!

Carta abierta al Eurogrupo

Bruselas, 16 de marzo de 2020

Queridos miembros del Eurogrupo,

La pandemia del coronavirus ha creado un estado de emergencia en Europa, que requiere una respuesta coordinada y ambiciosa. Según las últimas previsiones de la Comisión Europea, se espera que la economía europea caiga rápidamente en una recesión que puede ser extremadamente grave si la respuesta política no es la apropiada. No hay tiempo que perder si queremos evitar que se repitan los errores cometidos en el contexto de la crisis financiera mundial y su réplica en la zona del euro. La economía de la Unión Europea todavía no se había recuperado plenamente del anterior colapso y ya estaba en una posición débil para hacer frente a los desafíos actuales.

El Banco Central Europeo, la Comisión y varios Estados miembros ya han anunciado una serie de medidas específicas necesarias para mitigar el impacto económico del brote. El BCE decidió aumentar el importante estímulo de su política monetaria que ya estaba en vigor. La Comisión aplicará las flexibilidades previstas en el Pacto de Estabilidad y Crecimiento y reorientará los fondos comunitarios disponibles. La mayoría de los Estados miembros están adoptando políticas de apoyo financiero y aplazamiento del pago de impuestos. Además, el Mecanismo Único de Supervisión, con el apoyo de la Autoridad Bancaria Europea, proporcionará capital temporal y alivio operacional a los bancos. También es preocupante que las pruebas de estrés bancario se pospongan sine die en lugar de integrar en shocks externos como un brote epidémico a dichas pruebas.

Teniendo en cuenta todas estas consideraciones y reconociendo que las medidas ya anunciadas representan pasos en la buena dirección, la respuesta no puede basarse simplemente en las políticas adoptadas individualmente por los Estados miembros, añadiendo medidas de apoyo a nivel de la UE, aunque éstas sean significativas. En efecto, existe una necesidad urgente de aplicar una política común, concebida y

coordinada en el seno de la UE, para responder a la crisis que se avecina. Una respuesta común no sólo potenciaría los efectos de las medidas, sino que, en última instancia, aliviaría la presión que los mercados financieros empezarán a ejercer sobre los distintos Estados miembros si tienen que soportar la carga presupuestaria por sí mismos. Si los Estados miembros con más espacio fiscal aplican medidas a gran escala para apoyar a sus respectivas empresas, esto repercutiría negativamente en los Estados miembros con presupuestos más limitados y pondría en peligro la cohesión de la UE. Además, el riesgo de especulación con el aumento del rendimiento de los bonos soberanos aumentará la disparidad económica entre los países de la zona del euro.

La zona del euro es suficientemente resistente ante las crisis. El hecho de que no se haya emprendido una reforma real y significativa de la zona del euro está pasando ahora factura. Faltan instrumentos de deuda comunes y de toma de decisiones comunes en la zona del euro. A mediano plazo, la eurozona necesita un fondo común de saneamiento de deuda pública, combinado con reformas para la reorientación de la economía de la Unión Europea hacia la sostenibilidad.

En última instancia, el desafío económico que representa el brote de Coronavirus también debe considerarse una oportunidad para desarrollar, en el contexto del acuerdo ecológico de la UE, una reorientación urgente de la economía de la UE. La crisis actual pone de manifiesto la fragilidad de un sistema de uso intensivo del carbono construido sobre cadenas de suministro mundiales altamente interconectadas y especializadas.

Por esta razón, los miembros del grupo Verdes/ALE del Parlamento Europeo, hacemos un llamamiento a los ministros de finanzas de la zona del euro para que adopten rápidamente las siguientes iniciativas urgentes:

1. Apoyar explícitamente los planes de la Comisión de aplicar rápidamente las flexibilidades previstas en el marco de las normas fiscales europeas.
2. La activación inmediata de las líneas de crédito preventivo del Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE) para los países que podrían entrar en dificultades financieras. Estas líneas de crédito no deben estar condicionadas a la aplicación de medidas de austeridad, como ha pasado en el pasado. Su único objetivo debería ser la movilización de recursos económicos para contrarrestar la crisis. Debe ser

coherente con las políticas generales de la UE, así como con los principales desafíos de nuestras sociedades, en particular el apoyo a la lucha contra el cambio climático. Además, es necesario establecer un sistema de préstamos sin intereses para los regímenes nacionales de seguridad social, con el fin de apoyar la reducción de la jornada laboral y a los trabajadores afectados por los despidos temporales.

3. La creación de una nueva línea de crédito del BEI para garantizar liquidez permanente a las pequeñas y medianas empresas, siguiendo el ejemplo del programa alemán impulsado por el KfW. Todas las empresas del mercado común deberían tener acceso a una estabilización efectiva, también en los Estados miembros más endeudados. Para lograrlo, los Estados miembros deberían considerar la ampliación del capital del BEI como ya se previó en el European Green Deal.
4. Utilizar la capacidad restante del MEDE para financiar un conjunto de medidas de estímulo ecológico en toda la Unión Europea y, en última instancia, aumentar la capacidad del MEDE para incluir a la institución en el acervo de la Unión Europea. El estímulo fiscal de al menos 3 puntos del PIB debe estar destinado en particular a financiar las inversiones públicas en actividades económicas sostenibles
5. Anunciar una hoja de ruta concreta para completar la Unión Bancaria, así como una nueva hoja de ruta para una Unión Fiscal que incluiría la emisión de instrumentos de deuda común, la integración del MEDE en el acervo comunitario y nuevos mecanismos de toma de decisiones comunes para fomentar la Unión Económica y Monetaria.

Atentamente,

Damien Carême, Karima Delli, Sven Giegold, Claude Gruffat, Henrike Hahn, Philippe Lamberts, Ville Niinistö, Kira Peter-Hansen y Ernest Urtasun.

Miembros de los Verdes/ALE en el Comité de Asuntos Económicos y Monetarios del Parlamento Europeo.